

Alejandro Vigo (ed.), *Ernest Sosa: Conocimiento y acción*, Pamplona: Eunsa, 2018, 104 pp., 15 x 22, ISBN 978-84-313-3277-8.

Esta publicación recoge fundamentalmente una conferencia que el filósofo americano, Ernest Sosa pronunció el 13 de marzo de 2015 en el ICS de la Universidad de Navarra y las dos respuestas a la misma, escritas por Miguel García-Valdecasas y Alejandro Martínez Carrasco. El libro comienza con una introducción del editor en la que explica el contexto de la obra epistemológica de Sosa y procura acercarla al contexto filosófico europeo y español.

El capítulo de Sosa se titula «Conocimiento en acción». Y en él expone en pocas páginas un resumen de su posición epistemológica, desarrollada a lo largo de una multitud de publicaciones en inglés. Algunos de estos libros han sido ya traducidos al castellano, por ejemplo: *Con pleno conocimiento*, que publicó la editorial de la Universidad de Zaragoza en el 2014. El recorrido intelectual de Sosa es muy largo –en español se publicó ya en 1994 *Conocimiento y virtud intelectual* (FCE, México)–, y ha sido muy influyente. En el texto que podemos leer aquí Sosa intenta explicar con brevedad qué condiciones hacen falta para desarrollar un saber que pueda llamarse auténtico conocimiento o pleno conocimiento. La prosa es diáfana y el esquema argumentativo es, como siempre en este autor, claro: el conocimiento en acción ha de evaluarse como todas las acciones huma-

nas por su acierto, la destreza del sujeto que lo lleva a cabo y la aptitud que demuestra en hacerlo. Revela su herencia intelectual citando a Aristóteles y a Descartes. Expone la distinción entre conocimiento animal y conocimiento reflexivo y conocimiento pleno como diferentes niveles de conocimiento. Expone el modo en que pretende desarrollar criterios internistas en un contexto fiabilista. Pero la conjunción de esos niveles de conocimiento es muy complicada, a pesar de ser un pensador muy equilibrado. Estas páginas me parece que exponen el mejor resumen de la epistemología que ha desarrollado en sus últimas publicaciones. Su lectura es muy fácil y puede servir para introducirse en un ámbito filosófico poco desarrollado en castellano.

Los dos artículos que acompañan esa conferencia muestran algunas de las dificultades que todavía tiene pendientes la epistemología de Sosa. Miguel García-Valdecasas expone con precisión, a partir de Aristóteles y Wittgenstein, la dificultad inmensa de considerar exclusivamente el conocimiento como una acción humana. Y Alejandro Martínez Carrasco muestra las limitaciones del planteamiento de la epistemología americana desde la perspectiva de la filosofía del conocimiento desarrollada en Europa y en España. Ambos muestran el problema fundamental de la episte-

mología: el conocimiento no se parece en nada a lo que no es conocimiento y hay que pensarlo en directo, porque además sólo podemos hacerlo si ya conocemos.

En definitiva, se trata de una publicación muy interesante para los filósofos y cualquier persona que quiera introducirse en el maravilloso ejercicio de darse cuenta

de la maravilla que supone que realmente conocemos, aunque nunca terminaremos de conocer. Para el conocimiento humano cualquier conocimiento es siempre poco y eso hace que el ser humano quiera siempre más y mejor.

Enrique MOROS

Alfredo RODRÍGUEZ SEDANO, *Libertad y actividad. Estudio sobre la antropología trascendental de Leonardo Polo*, Pamplona: Eunsa, 2018, 394 pp., 17 x 24, ISBN 978-84-313-3279-2.

Hay filósofos que descubren nuevos horizontes para la vida intelectual de los hombres. También es tarea de la filosofía hacer valer los descubrimientos intelectuales en el marco de la vida social y cultural de los seres humanos. Y es que la filosofía es el empeño humano de vivir de acuerdo a la realidad y según la altura de la propia humanidad. Las páginas de este libro están permeadas de los descubrimientos filosóficos llevados a cabo por Leonardo Polo. Pero, a la vez, rebosan saber, tino, acierto. El saber asimilado de la lectura de la obra de Polo. El saber de haber explicado muchas veces sus principales descubrimientos. El saber de exponerlos de modo asequible e iluminador para el que escucha. Y, junto al saber, es menester destacar el tino, la puntería de mirar de frente al tema decisivo. La antropología es, pensaba Polo, la culminación de su obra filosófica. Y en ella el descubrimiento más importante es el papel del todo singular que la libertad tiene en el ser del hombre. Y, junto al saber y al tino, es preciso señalar el acierto de reunir toda la filosofía de Polo en su propio dinamismo intelectual y vital.

Comprender el ser del hombre como libertad permite articular los logros de la filosofía clásica con las motivaciones más

hondas del pensamiento moderno y contemporáneo. Pero sobre todo significa hallar la raíz de la propia existencia y el sentido entero de la vida del hombre. Como puede verse, son temas decisivos por lo que la constante en todos ellos es que permiten entrever el acicate mismo del saber humano y el fin y el sentido de toda su vida práctica.

El capítulo I se titula «Los trascendentales personales y su conversión». Empezar por los trascendentales es situarse inmediatamente en la cima del pensamiento, en el carácter trascendental de la persona humana y hacer valer el conocimiento filosófico en su mismo brotar. Los trascendentales personales permiten advertir que el pensamiento humano puede alcanzar un conocimiento radical y riquísimo de la persona. Ya no es sólo lo más excelso de la creación o aquello que posee dignidad. Es todo eso y mucho más. Es descubrir un nuevo modo de pensar el hombre después de la destrucción del pensamiento occidental sin perder ninguna de las mejores averiguaciones desde los filósofos griegos hasta Heidegger. Es una superación neta de lo recibido, es lo alcanzado en una radicalización del pensar humano en busca de Dios. Si es posible una antropología trascendental, entonces es posible la ciencia fi-